



EL COMPROMISO del VOLUNTARIADO

JAVIER GAGO FERNÁNDEZ,
Centro Municipal de Acción Voluntaria y
Cooperación del Ayuntamiento de León.

Mucho ha sido el recorrido que lleva el voluntariado desde la aparición de las primeras leyes como la de Cataluña en 1991 para terminar con la última de Castilla y León del 2006.

En el documento elaborado por el Observatorio de Voluntariado que realiza un buen análisis de todas ellas se pueden destacar, entre otras, algunas conclusiones.

Por un lado, todas las leyes pretenden garantizar la promoción y el fomento del voluntariado, e instan a las entidades a cumplir los términos en los que el Voluntariado debe funcionar. Curiosamente, y a pesar del aumento de entidades, de constatar que el 80% del personal de las ONG es personal voluntario, y que su valor cualitativo y cuantitativo es elevado; las subvenciones, ayudas y recursos en favor de la promoción del voluntariado se recortan casi, en algunos casos, hasta desaparecer. Si son tiempos de crisis, ¿no deberíamos potenciar el voluntariado como una forma de participación ciudadana? Máxime, siendo una forma de participación eficaz que tiene una repercusión directa en la población.

Otra de las conclusiones que me gustaría destacar es cómo, hace demanda de servicios, y termina generando recursos y profesionalizando tareas que en su inicio eran llevadas con personal voluntario y que terminan siendo puestos de trabajo. Son miles los ejemplos de asociaciones que se crean y que de manera altruista comienzan satisfaciendo necesidades que nadie atiende, para finalmente constituir servicios financiados de forma pública o privada y generando puestos de trabajo.

Otro ejemplo, puede ser la profesionalización o especialización a la que hace referencia el Observatorio, cuando menciona a la Ley 39/2006 de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a Personas en Situación de Dependencia donde “gran parte del trabajo

“EL VOLUNTARIADO
CUANDO FUNCIONA
DE MANERA ADECUADA,
PONE EN EVIDENCIA
NECESIDADES
NO DETECTADAS”

que personas voluntarias habían desarrollado, pasa en función de esta ley, a ser competencia de personal remunerado especializado en áreas de actuación”.

Sin embargo, a pesar de la mejora de la calidad de la normativa en su aplicación, se observa (según el estudio del CIS en su barómetro de marzo de 2011) que alrededor del 75% de la población encuestada no ha realizado **nunca, sin cobrar**, ninguna actividad de cuidado o ayuda a otras personas que no sean de su familia, o que nunca ha participado en una actividad colectiva en beneficio de la comunidad... o tampoco ha asistido a una reunión, comité o grupo de trabajo con el fin de organizar actividades colectivas de interés general.

En otra pregunta dice textualmente: ¿alguna vez ha realizado usted trabajo voluntario, sin remuneración en alguna de las siguientes áreas? La respuesta es “NO”, en más de un 87% en todas las áreas que se citan, que incluyen no solo lo social sino también el deporte y el medioambiente. Este dato refleja nuestra pobreza participativa, nuestra falta de cultura de implicación en los cambios, dejando las posibilidades de mejora de nuestra realidad, de nuestro barrio, de nuestro colegio, de nuestro municipio,... a merced de cualquier factor ajeno a nuestra voluntad.

Las causas que se aluden a no participar en tarea voluntaria alguna no sorprenden, falta de tiempo (48,4 %) o sencillamente “no se lo ha planteado” (30,9%).

De poco sirven nuestros Planes Estatales de Voluntariado si no dinamizamos y educamos a nuestra infancia y juventud en una cultura de la participación.

Generamos reconocimientos, premios, y mejoramos la calidad de nuestro voluntariado pero, en el fomento hemos descuidado que tiene más que ver el enseñar a ser promotores de cambios que no especialistas aislados, o los más solidarios en acciones de emergencia, o los más rápidos en la solidaridad de consumo o en la solidaridad del clic de un ratón.

Sin darnos cuenta hemos alejado la cantera y “El *voluntariado a la carta*, promovido por algunas instituciones y entidades, ha generado que existan personas voluntarias con mucha discontinuidad y falta de compromiso en su acción voluntaria”, como indica el Diagnóstico elaborado por la Plataforma de Voluntariado de España en 2010 en uno de sus puntos.

A modo de propuesta, se puede hacer un ejercicio por acercar el voluntariado a los ámbitos educativos y también fortalecer el compromiso de nuestro voluntariado siendo exigentes aún a riesgo de disminuir inicialmente las personas voluntarias, al no aceptar cualquier forma de expresión de solidaridad que no responda a los principios del voluntariado.

Es demasiado valiosa la labor que desempeñan las personas voluntarias y el beneficio que generan, no solo en quienes reciben su acción sino también en ellos mismos. Son experiencias positivas multiplicadoras, que aportan calidad a muchos servicios y en algunos casos los sustentan. Cabe esperar un cambio, pero como siempre, no podrá venir de fuera, tendremos que ser tú y yo, nosotros y nosotras los que podemos influir, actuar en cambiar sin necesidad de que nadie nos pague con dinero algo que no tiene precio.

“EL VOLUNTARIADO
CUANDO FUNCIONA
DE MANERA ADECUADA,
PONE EN EVIDENCIA
NECESIDADES
NO DETECTADAS”

“EL VOLUNTARIADO
CUANDO FUNCIONA
DE MANERA ADECUADA,
PONE EN EVIDENCIA
NECESIDADES
NO DETECTADAS”